

Las cosas por su nombre.

El transcurso del tiempo relativiza hechos y los que opinan sobre la “objetividad” de la violación a los DDHH, lo hacen desde una perspectiva equívoca que es necesario aclarar. Muchos buscan aplacar culpas para intentar volver a vivir en paz, pues nadie entiende cómo pueden vivir y mantener sus conciencias tranquilas aquellos que desenfundadamente y extasiados por la sensación de poder o por temor a negarse a cumplir órdenes, fueron capaces de realizar las más crueles torturas a seres humanos o eliminarlos simplemente.

Barbarie se define como *“la actitud de la persona o grupo que actúan fuera de las normas de cultura, en especial de carácter ético, y son salvajes, crueles o faltos de compasión hacia la vida o la dignidad de los demás”*. Así fue como actuaron, sabiendo de su iniquidad, pues tenía una sonrisa complaciente de su jefe, de sorna cómplice de sus pares y sus actos son de ínfulas hacia sus subordinados. La maldad es una droga que corroe, contagia y llena el alma como el cáncer.

Los terroristas de hoy, los nazis de antaño, los romanos en las Galias, los Griegos en Troya, los mongoles en Asia, la guerra en los Balcanes, los genocidios tribales de África son todas muestras de barbarie, de lo que el hombre con poder puede realizar y no hay ninguna justificación posible.

Por ello cuando aparecen hoy los adalides de la moral procurando el empate, relativizando el daño imborrable en la mente de una mujer al sentir una rata en su vagina, o la risa gozosa del que aprieta el interruptor para la descarga eléctrica, solo podemos pensar que si estuvieran en el lugar del torturador o con una pistola en sus manos, también serían capaces de torturar y matar y se dejarían llevar por la masa cuales hinchas de un equipo en un estadio.

Los pobres son los que no son capaces de razonar por sí solo y repiten slogans plantados por aquellos que saben y no asumen sus culpas y/o quieren limpiarlas o mantenerse impunes. Reducen el efecto histórico a un empate para que lo ostentado con prepotencia pueda ser justificado ante sus nietos y así estos no lleguen a sentir vergüenza al saberles cómplices de aberraciones.

En Chile nadie sabe nada, nadie hizo nada, los torturados se auto flagelaron, los desaparecidos no existen, y hablar sobre ello te vuelve zurdo o aburre y hay que cambiar el tema. Lo paradójico es que los que relativizan esto, levantan la voz por un perro maltratado y callan ante el salvajismo humano.